

NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Noveno día: La Intercesión de María ante el Sagrado Corazón



Unos años después de las apariciones en Fátima, el 10 de diciembre de 1925 en Pontevedra, España, se apareció la Virgen con el Niño a la hermana Lucía y le reveló este mensaje:

*«Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y de que todos aquellos que durante cinco meses, en el Primer sábado se confiesen, reciban la Santa Comunión, recen la tercera parte del Rosario y me hagan 15 minutos de compañía, meditando en los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagráviarme, **yo prometo asistirlos en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas**».*

Esta gran gracia nos muestra el gran poder de intercesión que Dios ha otorgado a la Santísima Virgen para la salvación de las almas.



Prácticas de preparación

1) Ponerse en presencia de Dios

2) **Pedir a María la gracia** de que nos acoja en su Inmaculado Corazón y que a través de éste nos unamos más perfectamente al Corazón de su Hijo.

3) **Lectura:** Del libro de Jean Croiset *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús- Una cariñosa devoción a la Virgen Santísima*

La Virgen Santísima es, de entre todas las criaturas, la que más amó a Jesucristo y la más amada por Él. Y es también la que más ardientemente desea que su Hijo sea perfectamente amado. Ella es la Madre del Amor perfecto y hermoso. A ella debemos encaminarnos para abrazarnos en este amor. Los Sagrados Corazones de Jesús y María son tan conformes y están tan unidos, que no se puede entrar en el uno sin entrar en el otro: con una diferencia, que el Corazón de Jesús sólo admite a las almas extremadamente puras; y el de María purifica por las gracias que consigue a las que no lo son y las pone en estado de ser recibidas en el Corazón de Jesús.

Aunque todos los demás medios de los que hemos hablado son fáciles y eficaces, la devoción a María Santísima les parecerá más fácil a muchos. Hay pocos con las disposiciones necesarias para ser abrasados del Divino Amor; pero no hay ninguno que no pueda conseguirlas fácilmente por medio de la Santísima Virgen. Los grandes pecadores tampoco deben desesperar, por supuesto. María es la esperanza de los pecadores, María es el asilo de todos los miserables, es el remedio universal de todo el mundo. Jesucristo le concede a ella fácilmente lo que nosotros somos indignos de recibir. San Bernardo dice: «Porque tú eras indigno de recibir el don, se le dio a María el que tú pudieras recibir de ella todo lo que quisieras tener». A ella la hizo dispensadora de sus gracias y dispuso, siguiendo a san Bernardo, que ninguna pase si no es primero por sus manos. Tengamos un creciente amor a María, porque pronto nos reavivará el amor a su Hijo. Es evidente que no se desea mucho el amor del Hijo cuando no se tiene una extremada ternura con su Madre.

Y sin esta extremada ternura hacia la Santísima Virgen, no hay que esperar jamás estar dentro del Sagrado Corazón de Jesús. No ha habido nadie que, mostrando solo indiferencia hacia la Santísima Virgen, no hubiese experimentado a la vez verdadera aversión hacia Jesucristo. Y de esta misma aversión a Jesucristo provienen la indiferencia y la aversión hacia la Virgen Santísima. Jesús dijo: *“El que me odia a mí, también odia a mi Padre”* (Jn 15, 23). Y por la misma razón se puede decir que todo hereje es un enemigo declarado de la Virgen, precisamente porque aborrecen a Jesucristo. Estos enemigos, declarados o disimulados, de Jesucristo, que buscan destruir todo lo que nos hace amable y cercano al Hijo de Dios, no sólo no han inspirado ninguna devoción hacia la Virgen Santísima, sino que han procurado por todos los medios posibles arrancar del corazón de los fieles esta arraigada devoción.

Nosotros, pues, que pretendemos amar ardientemente al Hijo, hagamos todo lo posible por amar a la Madre, persuadiéndonos de que solo por medio de la Madre podremos entrar fácilmente en Jesucristo y ser recibidos dentro de su Corazón.

Propósito del día:

Ofrezcamos un Rosario a la Virgen, poniendo en sus manos esta preparación y nuestra consagración al Corazón de su Hijo.

Jaculatoria del día (repetir durante el día):

¡Inmaculado Corazón de María, sed la salvación del alma mía!

Oración para prepararse a la entronización y consagración:

¡Oh Divino Corazón de Jesús!, ven a morar entre nosotros, pues te amamos. Visita nuestro hogar como una vez Tú visitaste a tus amigos en Caná, Betania, y el hogar de Zaqueo, el publicano. Nosotros queremos poner nuestra familia bajo tu protección, y tenerla en íntima unión contigo. Oh Sagrado Corazón de Jesús, Tú eres nuestro más fiel Amigo. Nunca nadie nos ha amado como Tú lo has hecho. Y nosotros queremos amarte por aquellos que no te aman, ya que Tú eres nuestro Dios y Salvador. Tú eres también nuestro Rey y Señor. Ya que tantos desprecian tu Realeza, queremos la manifiestes en nuestra familia. Toma Tú posesión de este hogar, donde reservamos un trono como lugar de honor para Ti.

Concédenos que el día de la Entronización sea para nuestra familia y para ti, un día de gran alegría y el principio de una nueva vida en total sumisión e íntima unión contigo. Queremos abandonar nuestro amor propio desordenado y amar a nuestro prójimo como Tú nos amas.

Oh Corazón de Jesús, te pedimos la caridad de los primeros cristianos, de los Apóstoles, y de los Mártires. Concédenos que otras familias puedan abrazar tu amor y que así, de familia en familia, quiera todo el mundo someterse a tu Realeza.

Oh Inmaculado Corazón de María, modelo perfecto de fidelidad a Nuestro Señor y de unión con Él, extiende y afianza, en nuestros corazones y en nuestras familias el reinado de la caridad, el reinado del Sagrado Corazón de Jesús. **Amen.**



V Jesús, manso y humilde de corazón

R Haced nuestro corazón semejante al vuestro

Peticiones

Señor Nuestro Jesucristo, que prometiste: “Pedid y recibiréis”, acepta las súplicas que ahora te presentan los miembros de esta familia:

Después de cada petición, decir: *Rey de nuestras familias, óyenos*

1ª Para que imitemos a la Sagrada familia de Jesús, María y José en el espíritu de oración, obediencia y trabajo. Roguemos al Señor.

2ª Para que seamos fieles al compromiso que vamos a adquirir con el Corazón de Jesús consagrándonos a Él y nunca nos volvamos atrás. Roguemos al Señor.

3ª Para que aceptemos con alegría y cumplamos con perseverancia lo que Dios nos pida a cada uno de nosotros. Roguemos al Señor.

4ª Para que Jesús nos vaya concediendo un Corazón como el suyo y crezcamos cada día en el amor entre nosotros y en el amor a Dios. Roguemos al Señor.

5ª Para que frecuentemos con provecho espiritual los sacramentos de la confesión y comunión, y esto nos dé fuerza para colaborar con la Iglesia para la redención del mundo.

Cada uno puede añadir peticiones que necesite, bien diciéndolas en alto o dejando un momento de silencio.

Conclusión

Oremos.

¡Oh Dios! que, en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, has depositado infinitos tesoros de caridad; te pedimos que, al rendirle el homenaje de nuestro amor, le ofrezcamos una cumplida reparación. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

Un propósito concreto de esta consagración, es tratar, con la ayuda de Dios y de la Virgen María, de hacer vida estas “**Bienaventuranzas de la familia**”:

- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres comulgan con frecuencia y rezan juntos (el rosario), porque permanecerán unidos.

- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres guardan las fiestas cristianamente, porque asistirán a las fiestas de la eterna felicidad en el cielo.

- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres no salen a buscar las falsas alegrías del pecado, porque en su casa encontrarán la incomparable alegría de la conciencia en paz con Dios.

- Bienaventurada la familia que recibe a los hijos como dones de Dios y los bautiza cuanto antes, porque en ella se criarán dichosos para el cielo.

- Bienaventurada la familia que practica la caridad con los necesitados, porque Dios mismo queda obligado a recompensarla.

- Bienaventurada la familia donde los enfermos reciben a tiempo la visita del sacerdote y los sacramentos, porque la muerte no entrará infundiéndoles miedo, sino que dejará gran paz.

Bienaventurada la familia Consagrada con fidelidad al Corazón de Jesucristo, porque en ella reinarán la bondad y el amor.